

## LAMENTACIONES: Notas expositivas

Por Gary Williams

### INTRODUCCIÓN A LAMENTACIONES

#### 1. El autor

- 1.1. El libro no identifica al autor, ni tampoco lo hace la Biblia en ninguna parte.
- 1.2. El contenido del libro indica que el autor vivía en Judá durante y después del sitio y destrucción de Jerusalén.
- 1.3. Hay una larga y antigua tradición, que data por lo menos de los tiempos de la Septuaginta, la cual atribuye el libro a Jeremías. Para evidencias a favor de esta tradición y refutaciones de argumentos en contra de la misma, ver Archer, págs. 403-04; PDAT, págs. 604-05.

2. Fecha. Probablemente el libro fue escrito durante los últimos meses de 586 a.C. o los primeros meses del año siguiente, entre la caída de Jerusalén, y el traslado de Jeremías y muchos otros judíos a Egipto.

3. Tema. El libro lamenta el sitio, conquista, saqueo, destrucción y cautiverio de Jerusalén, reconoce que estos sufrimientos son castigo divino por el pecado y expresa la esperanza del perdón de Dios.

#### 4. Trasfondo histórico

- 4.1. Los babilonios comenzaron el sitio de Jerusalén en diciembre de 588 a.C. o enero de 587, o un año antes (2 R. 25:1; Jer. 39:1; 52:4; los estudiosos no se ponen de acuerdo en cuanto a este asunto). El sitio duró, con sólo una breve interrupción (Jer. 37:5), aproximadamente 1½ ó 2½ años (dependiendo de la fecha de inicio del sitio). Hubo hambre aguda en la ciudad (2 R. 25:3; Lm. 2:20; 4:10).
- 4.2. El ejército babilonio entró en Jerusalén el 16 de julio de 586 (2 R. 25:2-4; Jer. 39:2-3; 52:5-7). El rey Sedequías intentó huir (2 R. 25:4; Jer. 39:4; 52:7), pero fue capturado (2 R. 25:5; Jer. 39:5; 52:8-9), obligado a presenciar la ejecución de sus hijos, luego cegado y llevado cautivo a Babilonia (2 R. 25:6; Jer. 39:6-7; 52:10-11).
- 4.3. El 14 de agosto de 586 los babilonios comenzaron a destruir Jerusalén: el templo, el palacio real, las casas y los muros (2 R. 25:8-10; Jer. 39:8; 52:12-14).
- 4.4. Los judíos que no fueran pobres fueron llevados al cautiverio en Babilonia, juntamente con los tesoros del templo (2 R. 25:11-21; Jer. 39:9-10; 52:15).
- 4.5. El 9 de octubre de 586 Gedalías, el gobernador judío nombrado por los babilonios, fue asesinado (Jer. 41:1-2).

#### 5. Forma literaria

- 5.1. Cada uno de los primeros cuatro capítulos es un poema acróstico alfabético. Hay 22 letras, todas consonantes, en el alfabeto hebreo. En los capítulos 1, 2 y 4 cada uno de los 22 versículos comienza con una letra distinta, en orden alfabético. En el capítulo tres cada letra se usa tres veces, de modo que los vv. 1-3 comienzan cada uno con la letra *'alef*, los vv. 4-6 con *bet*, etc. (los nombres de las 22 letras hebreas se encuentran en nuestras versiones en el Salmo 119, el poema acróstico más largo en la Biblia).

Lamentaciones 5 también es un poema de 22 versículos, pero no es un acróstico. Sal. 33, 38 y 103 también son poemas no acrósticos de 22 versículos; quizá el número de letras en el alfabeto haya influido en la extensión de estos textos.

5.2. El ritmo dominante en los capítulos 1-4 es 3+2. Es decir, en la mayoría de los dísticos la línea A tiene 3 acentos, y la línea B tiene 2. Los estudiosos lo llaman ritmo *qinah*. *Qinah* en hebreo significa "canto fúnebre". Lo llaman así porque este ritmo se usaba en algunas endechas (pero no en todas), y muchos estudiosos opinan que era idóneo para poesías de lamento.

6. Lamentaciones y Deuteronomio 28. En Lamentaciones se ven cumplidas muchas de las maldiciones "prometidas" por Yahweh a Israel por infidelidad al pacto en Dt. 28:15-68 (cp. Charles H. Dyer, "Lamentaciones", en John Walvoord y Roy B. Zuck, eds. *El conocimiento bíblico: Un comentario expositivo. Antiguo Testamento* 5:383).

LAMENTACIONES	DEUTERONOMIO	MALDICIÓN
1:3b; 5:5b	28:65	Falta de reposo, destierro
1:5, 18	28:32, 41	Cautiverio de sus hijos
1:6	28:25	Huir delante del enemigo
2:15	28:37	Escarnio de las naciones
2:20	28:53	Comer sus hijos
2:21a	28:50	Sufrimiento de niños y viejos
4:10	28:56-57	Hasta las madres tiernas comen a sus hijos
5:2	28:30	Casas entregadas a extraños
5:10	28:48	Hambre
5:11	28:30	Violación de las mujeres
5:12-13	28:50	Ancianos y niños tratados irrespetuosamente

Este cuadro comparativo indica que el autor de Lamentaciones estaba consciente que las maldiciones del pacto se cumplieron en el sitio, destrucción y cautiverio de Jerusalén. El cuadro también nos impresiona con algunos de los sufrimientos horribles que los habitantes de Jerusalén vivieron.

7. ¿Quién fue responsable por los horribles sufrimientos de los judíos?

7.1. Lamentaciones atribuye la responsabilidad a Dios, el pueblo de Judá y las naciones enemigas. Curiosamente, pone relativamente poco énfasis en la responsabilidad de los enemigos, aunque clama a Dios para que los castigue por su maldad contra Judá (1:10, 21-22; 2:15-16; 3:45-47, 64-66; 4:21). Habla más de Dios como el que afligió a



militares con otras naciones y de la adoración a otros dioses (cp. Jer. 2:18-24, 31-37; 3:1-11, 20; 22:20-22; 30:14; Ez. 16:8-59; 23:1-49; Os. 2:1-13; 8:9). Los profetas atacaban las alianzas militares porque conducían a la adoración de los dioses de los aliados y porque era un medio para soslayar el arrepentimiento y la fe en Yahvé. Yahvé enviaba contra su pueblo amenazas militares buscando que se arrepintieran de sus pecados y clamaran a él para que les salvara de la amenaza (para un ejemplo, véase Is. 7:1-9), pero muchas veces, lejos de responder así, los reyes buscaban librarse de la amenaza mediante alianzas militares con otras naciones.

1.1.1.3. El sufrimiento de Jerusalén es castigo divino por sus transgresiones (1:5).

1.1.1.4. “La hija de Sión” (1:6) no era alguna parte de Sión, sino Sión mismo. En términos sintácticos, “de Sión” es un genitivo de aposición, de modo que “la hija de Sión” significa “la hija Sión”. “Sión” era el cerro dentro de Jerusalén donde estaba ubicado el templo y el palacio real, pero se usa muchas veces, como aquí, por sinécdoque (el uso de una parte por el todo), de toda la ciudad de Jerusalén. En Lamentaciones las expresiones “hija de” y “virgen hija de” (cp. v. 15) se usa varias veces como apelativos de Judá y Jerusalén. Aquí en 1:6 la frase “hija Sión” subraya la hermosura de la ciudad, pero en otros pasajes, y tal vez aquí también, sugiere que ella y Judá eran débiles e indefensos ante sus enemigos (cp. v. 15).

1.1.2. Señala el pecado de Jerusalén como la causa de su abatimiento (1:8-11). Esta sección amplía el tema del castigo divino mencionado en el v. 5.

1.1.2.1. Jerusalén cayó por portarse como una mujer adúltera (1:8-9b).

1.1.2.2. Ha sido saqueada por el enemigo (1:9c-10). En el proceso el templo de Yahvé ha sido profanado (1:10b-c).

1.1.2.3. Sus habitantes sufrieron hambre agudo durante el sitio (1:11).

1.1.2.4. En esta sección Jerusalén personificada irrumpe en el lamento del poeta dos veces para clamar lastimosamente a Yahvé, rogándole que él preste atención al abatimiento de ella (1:9c, 11c). Un fenómeno muy similar se da en Jeremías 10:19-20, 24.

1.2. Jerusalén lamenta su conquista y desolación (1:12-22). En esta sección, salvo en los vv. 15c y 17, el poeta toma el papel de Jerusalén, hablando de ella en primera persona. Amplía los lamentos de Jerusalén expresados escuetamente en los vv. 9c y 11c.

1.2.1. Reconoce que Yahvé es quien la ha afligido, y que lo ha hecho por sus transgresiones (1:12-16).

1.2.1.1. Reconoce que Yahvé es quien la ha afligido (1:12-15). La primera mitad del capítulo explícitamente atribuye a Yahvé el sufrimiento de Jerusalén sólo una vez (1:5), pero la segunda mitad lo hace en siete versículos (1:12, 13, 14, 15, 17, 21, 22).

1.2.1.2. Resalta la matanza de sus habitantes (1:15-16).

1.2.1.3. En el v. 15c el poeta interrumpe el lamento de Jerusalén para hablar de Judá en tercera persona.

1.2.2. El poeta ahora interrumpe el lamento de Jerusalén para también reconocer que Yahvé ha afligido a la ciudad (1:17).

1.2.2.1. Resalta que Yahvé trajo contra ella sus enemigos.

1.2.2.2. Aquí el poeta habla de Jerusalén en tercera persona. Normalmente los críticos dirían que el cambio de perspectiva de primera persona a tercera persona indica que el v. 17 no fue parte del texto original, sino que fue agregado posteriormente por un editor. Sin embargo, aquí semejante teoría sería indefendible, pues la estructura acróstica asegura que todo el capítulo 1 fue escrito por un mismo autor; sin el v. 17 haría falta una de las letras del alfabeto hebreo. Esto a la vez indica que los cambios abruptos de persona en otros textos bíblicos no necesariamente deben tomarse como evidencia de agregados al texto original.

1.2.3. Jerusalén reconoce que la aflicción de parte de Yahvé se debe a su pecado (1:18-21b). Esta sección amplía el reconocimiento de Jerusalén en el v. 14.

1.2.3.1. A partir del v. 18 el poeta vuelve a hablar en primera persona, tomando el papel de Jerusalén.

1.2.3.2. En cuanto a sus sufrimientos, Jerusalén resalta el cautiverio de sus jóvenes (1:18), el abandono de parte de los aliados (1:19), la muerte de hasta los ciudadanos respetados por inanición durante el sitio (1:19, 20), la matanza de sus soldados (1:20) y la alegría de los enemigos (1:21a-b).

1.2.3.3. Esta sección hace eco de varias partes de la primera mitad del poema (cp. 1:18b con 1:121-b; 1:18c con 1:5c; 1:19a con 1:2b-c; 1:21a con 1:8c [el verbo traducido “gemía” en el v. 21 es el mismo que se ha traducido “suspira” en el v. 8]). Estos nexos literarios ayudan a vincular estrechamente la segunda mitad del poema con la primera mitad.

1.2.4. Jerusalén pide a Yahvé afligir a las naciones que se han alegrado del sufrimiento de ella (1:21c-22). La palabra *rabbot* “muchos” en 1:22 hace eco de *rabbati*, traducida “populosa” en 1:1a y “grande” en 1:1b, así formando una inclusión que enmarca el primero poema del libro.

1.2.4.1. La palabra *rabbot* “muchos” (1:22c) hace eco de *rabbati*, traducida “populosa” en 1:1a y “grande” en 1:1b, así formando una inclusión que enmarca el primero poema del libro.

1.2.4.2. Los capítulos 2, 3 y 4 también concluirán con una referencia de la maldad que las naciones enemigas han hecho contra Judá y Jerusalén.

1.2.4.3. El v. 22 es una oración imprecatoria. El capítulo 3 también termina con una oración imprecatoria (cp. 3:64-66) y el capítulo 4 concluye con una profecía del castigo de uno de los enemigos, Edom (cp. 4:22). En cuanto a las oraciones imprecatorias, véase el último capítulo de mi librito *Salmos: Alabanza y clamor a Dios*.

**2. SEGUNDA LAMENTACIÓN (2:1-22).** Es un poema acróstico alfabético que lamenta la destrucción y matanza que Yahvé ha efectuado en Jerusalén.

2.1. En su furor el Señor destruyó Judá y Jerusalén (2:1-9).

2.1.1. El que Yahvé actuó en ira contra su pueblo se repite seis veces en 2:1-6 (vs. 1a,

1b, 2b, 3, 4c, 6d).

2.1.2. Los versículos 1-9 dicen 14 veces que Yahvé destruyó Judá o Jerusalén o alguna parte de ellos: “derribó la hermosura de Israel” (2:1b), “destruyó” (2:2a), “destruyó las tiendas de Jacob” (2:2b), “echó por tierra las fortalezas de Judá” (2:2c), “cortó el poderío de Israel” (2:3a), “destruyó cuanto era hermoso (tradúzcase más bien “mató a cuantos eran hermosos”))” (2:4b), “destruyó a Israel” (2:5a), “destruyó los palacios (2:5b), “derribó las fortalezas” (2:5b), “quitó su tienda” (2:6a), “destruyó el lugar en donde se congregaban” (2:6b), “determinó destruir el muro” (2:8a), “no retrajo su mano de la destrucción” (2:8b) y “destruyó y quebrantó sus cerrojos” (2:9a).

2.1.3. En 2:1-9 hay 34 verbos que tienen a Yahvé por sujeto y que dicen que él hizo algo desagradable contra Judá o Jerusalén o alguna parte de ellos.

2.1.4. Yahvé destruyó todas las bases de la seguridad teológica de Israel: la celebración de días sagrados (2:6c), el rey davídico con quien él había hecho el pacto davídico (2:6d; cp. 2 S. 7:11-16; Sal. 89:19-51), los sacerdotes con quienes él había hecho el pacto de Leví (2:6d; cp. Jer. 34:20-22; Mal. 2:4-9), su templo, el estrado de sus pies (2:1, 7; cp. 1 Cr. 28:2; Jer. 7:1-14) y Jerusalén, su ciudad santa (2:8-9; Is. 48:2; 52:1; Dan. 9:24; Neh. 11:1, 18).

2.2. El poeta, como los demás habitantes de Jerusalén, llora el quebrantamiento de Jerusalén (2:10-13).

2.2.1. Los habitantes de Jerusalén lamentan el quebrantamiento de Jerusalén (2:10).

2.2.2. El poeta llora el quebrantamiento de Jerusalén (2:11-13).

2.2.2.1. En particular llora la muerte de los niños por inanición durante el sitio (2:11c-12).

2.2.2.2. No conoce ningún quebrantamiento comparable con el de Jerusalén (2:13). En 2:13-19 el poeta deja de referirse a Jerusalén en tercera persona (“ella”) y más bien se dirige a ella en la segunda persona (“tú”).

2.3. Conforme a la profecía verdadera, Yahvé dio al enemigo poder sobre Jerusalén (2:14-17).

2.3.1. Los profetas no cumplieron con su responsabilidad de denunciar el pecado de Jerusalén y advertirle del juicio divino, sino que profetizaron mentiras de paz y prosperidad (2:14). Jeremías y Ezequiel se mantenían confrontados con tales falsos profetas en los años inmediatamente antes de la destrucción de Jerusalén (cp. Jer. 23:13-40; 27:14-18; 28:1-17; 29:21-32; Ez. 13:1-23; véase también Mi. 3:11 con referencia a la situación más de un siglo antes).

2.3.2. Los enemigos se alegran y se burlan de la destrucción de Jerusalén (2:15-16).

2.3.3. Yahvé fue quien dio a los enemigos su triunfo sobre Jerusalén, así como había advertido por medio de la profecía verdadera (2:17). Los libros de Jeremías y Ezequiel dan la impresión de que casi todos los profetas eran falsos vaticinadores de paz y prosperidad (cp. v. 14), y que Jeremías y Ezequiel eran casi los únicos profetas verdaderos en los años antes de la destrucción de Jerusalén, si bien Jer. 26:20-23 relata la ejecución de otro profeta verdadero, llamado Urías.

2.4. Jerusalén clama al Señor (2:18-22).

2.4.1. El poeta exhorta a Jerusalén a expresar su lamento ante el Señor (2:18-19).

2.4.2. Jerusalén implora a Yahvé que mire a sus habitantes que él ha matado (2:20-22).

2.4.2.1. Lo único que Jerusalén le pide a Yahvé es que mire (2:20a), pero las escenas que le pide mirar son horripilantes: el canibalismo intrafamiliar (2:20b), la matanza de líderes religiosos en el templo de Yahvé (2:20c) y los cadáveres de personas de todas las edades regados por las calles de Jerusalén (2:21). Así, implícitamente lo que Jerusalén pide en estos versículos es que Yahvé le tenga lástima y deje de afligirla.

2.4.2.2. Yahvé había advertido del canibalismo que sería castigo por el pecado, primero en Dt. 28:52-57, y más recientemente en Jer. 19:9.

**3. TERCERA LAMENTACIÓN (3:1-66).** Es un poema acróstico alfabético que desde lo más profundo del sufrimiento expresa la esperanza de que Yahvé perdonará a su pueblo y castigará a las naciones enemigas que le han afligido.

3.1. El poeta toma el papel de un varón judío que describe en lenguaje metafórico y gráfico cómo Yahvé, en su ira, le ha afligido intensamente (3:1-18).

3.1.1. No es claro quién es el “yo” en 3:1-21, 24, 48-66. Hay tres posturas principales al respecto.

3.1.1.1. Postura 1: el “yo” es Jeremías.

3.1.1.1.1. Argumentos a favor de la postura 1

3.1.1.1.1.1. Como Jeremías fue el autor del libro, lo más natural es suponer que él es el “yo” del capítulo 3. (Sin embargo, hay quienes creen que el “yo” aquí es Jeremías sin que acepten que él sea el autor del libro; según ellos, el autor aquí asume el papel de Jeremías como una técnica literaria.)

3.1.1.1.1.2. Hay varias correspondencias llamativas entre los sufrimientos de Jeremías y los del “yo” de este capítulo. Ambos fueron presos (v. 7; Jer. 37:15-16), escarnio de su pueblo (vv. 14, 63; Jer. 20:7-8), echados en una cisterna donde su vida peligraba y de donde fueron salvados (vv. 53-58; Jer. 38:6-13) y perseguidos injustamente por sus enemigos (vv. 52, 59-62; Jer. 11:19, 21; 12:6), y ambos lloraron a cántaros por los sufrimientos de Jerusalén (vv. 48-51; Jer. 9:1; 13:17; 14:17).

3.1.1.1.2. Argumentos en contra de la postura 1

3.1.1.1.2.1. En la poesía el “yo” no siempre es el autor, sino muchas veces un personaje cuyo papel el poeta asume. Ya hemos visto, por ejemplo, que el “yo” de 1:9b, 11b-16, 18-23; 2:21-22 no es el autor, sino Jerusalén personificada.

3.1.1.1.2.2. Hay una marcada discrepancia en la correspondencia ya señalada entre el v. 54 y los sufrimientos de Jeremías. El “yo” del v. 54 fue completamente sumergido en el agua de la cisterna, en peligro de morir ahogado. Jeremías, en

cambio, fue echado en una cisterna sin agua, donde estaba en peligro de morir de hambre (Jer. 38:6, 9).

3.1.1.1.2.3. Ni Jeremías ni el “yo” de Lamentaciones 3 experimentó literalmente muchos de los sufrimientos enumerados aquí (ver los vv. 1-6, 9-13, 16). Más bien estos versículos se tienen que entender metafóricamente como expresiones de la intensidad del dolor. Además, estos sufrimientos, y también los sufrimientos señalados como correspondencias entre Jeremías y el “yo” de este capítulo, se mencionan en el A.T. en otros pasajes de lamento por el sufrimiento, como en Job y en los salmos de clamor. Aparentemente eran metáforas usadas con frecuencia en la poesía hebrea. Para una lista de pasajes del A.T. donde estas metáforas aparecen, ver Delbert R. Hillers, *Lamentations* (Anchor Bible 7A; 1972): 65-74.

3.1.1.1.2.4. El “yo” de Lamentaciones 3 sufre el enojo de Dios (v. 1), pero Jeremías sufrió más bien por obedecer a Dios.

3.1.1.2. Postura 2: el “yo” es Jerusalén y/o Judá personificados.

3.1.1.2.1. Argumentos a favor de la postura 2

3.1.1.2.1.1. Ya en 1:9b, 11b-16, 18-23; 2:21-22 el “yo” ha sido Jerusalén y/o Judá personificados.

3.1.1.2.1.2. Jerusalén y Judá definitivamente sufrieron el enojo de Dios (v. 1; cp. 1:12; 2:1-6).

3.1.1.2.1.3. El uso de la primera persona plural en los vv. 40-47 aclara que los sufrimientos contemplados en este capítulo no son los de un individuo, sino los del pueblo (ver también v. 22)

3.1.1.2.2. Argumentos en contra de la postura 2

3.1.1.2.2.1. Cuando Jerusalén y/o Judá personificados hablan en los capítulos 1 y 2 se les presenta como mujer. Aquí el personaje que habla es más bien un *guéber* “varón” (v. 1).

3.1.1.2.2.2. No tiene sentido que Jerusalén o Judá dijera: “Fui escarnio de todo mi pueblo, burla de ellos todos los días” (v. 14). Por cierto en el v. 14 una antigua conjetura rabínica, más de veinte MSS hebreos, la Versión Siriaca y algunos MSS de los LXX leen *kol ‘ammîm* “todos los pueblos” (cp. también v. 45) en lugar de *kol ‘ammî* “todo mi pueblo”. Con todo, la mayoría de los MSS hebreos y todas las versiones antiguas menos las ya mencionadas tienen “todo mi pueblo”, la lectura seguida también en todas las versiones en castellano que he consultado. Probablemente esta sea la lectura original.

3.1.1.3. Postura 3: el “yo” no es un individuo histórico, sino un personaje literario que sufre aflicción debido a la ira de Dios contra él (v. 1). A través del relato del sufrimiento, desesperación y esperanza de este individuo simbólico, el poeta instruye a Jerusalén y Judá cómo ellos deben reaccionar ante la calamidad que viven.



### 3.1.1.3.1. Argumentos a favor de la postura 3

3.1.1.3.1.1. Esta postura no está afecta a los problemas señalados en los argumentos en contra de las primeras dos posturas.

3.1.1.3.1.2. Los vv. 21-39 dan a entender que el “yo” quiere usar su experiencia para instruir a otros.

3.1.1.3.2. Argumento en contra de la postura 3. Después de los vv. 40-47, donde se ve que el poema se dirige al problema de los sufrimientos de Judá y Jerusalén, no tiene sentido que el poeta vuelva en los vv. 48-66 a hablar de los sufrimientos del personaje puramente literario. Parece que el “yo” en los vv. 48-66 debe ser el pueblo; nótese particularmente el enlace entre “nuestro enemigos” (v. 46) y “mis enemigos” (v. 52; cp. también vv. 58-66).

3.1.1.4. Conclusión. Me parece que hay tres “yo” en el capítulo 3. En los vv. 1-39 el “yo” es un personaje literario que habla acerca de sus sufrimientos para instruir al pueblo, en los vv. 48-51 es el autor, y en los vv. 52-66 es el pueblo de Jerusalén y Judá personificado.

#### 3.1.1.4.1. Argumentos a favor de esta conclusión

3.1.1.4.1.1. Los argumentos ya expuestos a favor de la postura 3 indican que el “yo” de los vv. 1-39 ha de ser un personaje literario, y los argumentos a favor de la postura 2 indican que el “yo” de los vv. 52-66 se debe entender como el pueblo. En cuanto al “yo” de los vv. 48-51, tiene que ser el autor (ver v. 51), y el paralelo con 2:11 confirma esta interpretación.

3.1.1.4.1.2. El cambio de un “yo” a otro en el capítulo 3 no debe sorprendernos. Ya se ha visto el mismo fenómeno en el capítulo 2, donde el “yo” de 2:11 tiene que ser el poeta, pero en 2:21-22 es claramente Jerusalén. Ver también la alternación en los capítulos 1 y 2 entre el discurso del autor (1:1-9b, 10-11b, 17; 2:1-19) y el discurso de Jerusalén o Judá personificado (1:9c, 11c-16, 18-22; 2:20-22) sin ningún anuncio explícito del cambio.

3.1.1.4.2. Argumento en contra de esta conclusión. Se podría argumentar que es una interpretación demasiado complicada, pues requiere que el lector reconozca tres “yo” diferentes en el capítulo, sin que el texto anuncie tales cambios. Sin embargo, la poesía de por sí tiende a ser complicada, los primeros dos capítulos ya nos han preparado para esperar más de un “yo” en el capítulo, y hay suficientes pistas literarias en el capítulo 3 para que el lector despierto reconozca los tres “yo” distintos.

3.1.1.5. Una nota más. El hecho de que hay ciertas correspondencias entre los sufrimientos de Jeremías y los “yo” de Lamentaciones 3 puede ser una evidencia de que Jeremías fue el autor del libro o, por lo menos, de este capítulo. En tal caso, él retrató las angustias del personaje literario y del pueblo parcialmente en términos de sus propios padecimientos, y el llanto de los vv. 48-51 sería el suyo propio.

3.2. El varón recuerda la fidelidad de Yahvé, expresa su confianza en él y aconseja someterse a su disciplina (3:19-39).

3.2.1. Introduce su expresión de confianza con el tema de “recordar” (3:19-21).

3.2.1.1. Ruega a Yahvé recordar su aflicción (3:19).

3.2.1.2. Cuando recuerda su propia aflicción, se deprime (3:20). El versículo debe traducirse de la siguiente manera: “En definitiva recuerda y está abatida dentro de mí mi alma” (cp. BJ, VP, BDLA, RVA, NVI).

3.2.1.3. Decide recordar otra cosa, la cual le dará esperanza (3:21). El pronombre “esto” no se refiere a los versículos anteriores, sino a lo expuesto en 3:22-36.

3.2.2. Recuerda la fidelidad y bondad de Yahvé (3:22-23).

3.2.2.1. La palabra “misericordia” en v. 22a es una traducción de la forma plural del sustantivo *jésed*. Se podría traducir “hechos de fidelidad”, con referencia al cumplimiento divino de las promesas del pacto. (No he encontrado esta traducción en ninguna de las versiones en español, pero ver NRSV en inglés (“*steadfast love*”) y el comentario en R. K. Harrison, *Jeremías y Lamentaciones: Introducción y comentario* [Comentarios Didaqué. Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1998] y en Charles H. Dyer, “Lamentaciones”, en John Walvoord y Roy B. Zuck, eds., *El conocimiento bíblico: Un comentario expositivo. Antiguo Testamento V* [Puebla: Ediciones Las Américas, 2000]). El vocablo traducido “misericordias” al final del v. 22 es otro, el cual significa “misericordias, actos de compasión, actos de amor”. La fidelidad de Yahvé al pacto no es legalista; impulsado por su misericordia él perdona aun cuando la desobediencia de su pueblo al Pacto Mosaico le da pie para castigar. Sin embargo, ese perdón es también fidelidad al pacto, porque en el Pacto Abrahámico Yahvé ha dado promesas incondicionales a Israel.

3.2.2.2. Las misericordias de Yahvé no se agotan, sino que el surtido se renueva cada mañana, precisamente porque él es fiel (3:23).

3.2.2.3. El uso de la primera persona plural “no hemos sido consumidos” (3:22) puede ser un indicio de que el varón aquí introduce una instrucción para el pueblo. Sin embargo, la sintaxis hebrea aquí, el paralelismo entre el v. 22a y el 22b, y el hecho de que en el resto del capítulo el uso de la primera persona plural se limita a los vv. 40-47 indican que aquí se debe leer más bien con la Versión Siriaca y el Targum: “las misericordias de Yahvé ciertamente no se han acabado” (cp. BJ, VP, BDLA, NVI, y la nota en RVA).

3.2.3. Concluye que lo mejor es someterse a la disciplina de Yahvé en silencio y confianza (3:24-30). Los vv. 25-39 suenan a literatura sapiencial. Aparentemente aquí el varón literario está dando instrucción, si bien no dice a quién.

3.2.3.1. Concluye que lo mejor, aun en medio del sufrimiento, es confiar en Yahvé (3:24-25).

3.2.3.1.1. La expresión “mi porción es Yahvé” (v. 24) hace eco de Números 18:20. En ese pasaje Yahvé ordena a Aarón que no tendrá heredad cuando se reparta la tierra prometida entre las tribus, sino que Yahvé será su “parte” (la misma palabra aquí traducida “porción”). El varón que habla en Lamentaciones 3, entonces, aquí decide que él

confiará en las misericordias de Yahvé en medio de su sufrimiento, así como los sacerdotes deberían confiar en él para su sostén económico.

3.2.3.1.2. La repetición de la palabra “bueno” al principio de cada versículo en 3:25-27 sugiere que aun en medio de la aflicción más aguda, Yahvé obra para bien a favor de los que sufren.

3.2.3.2. Concluye que lo mejor es someterse a la disciplina de Yahvé en silencio, confiando en su liberación (3:26-30).

3.2.4. Recuerda que la aflicción impuesta por el Señor es temporal (3:31-33).

3.2.4.1. Debido a su fidelidad, el Señor no afligirá para siempre (3:31-32). Lo que se renueva cada mañana no es la aflicción, sino las misericordias y la fidelidad de Yahvé (cp. vv. 22-23).

3.2.4.2. Al Señor no le agrada afligir a los seres humanos (3:33). La expresión traducida “voluntariamente” es literalmente “desde su corazón”.

3.2.5. Afirma que el Señor no aprueba la violencia injusta que se comete contra los que sufren (3:34-36).

3.2.6. Rechaza la idea de que el sufrimiento no fuera enviado por Dios (3:37-38).

3.2.7. Aclara por qué Dios envía el sufrimiento (cp. v. 38) si no le agrada hacerlo (cp. v. 33) ni aprueba la violencia injusta contra los que sufren (cp. vv. 34-36): lo envía debido al pecado cometido por los seres humanos (3:39). El v. 39b hace enlace con la sección siguiente.

3.3. El pueblo se arrepiente, reconociendo que sufre por su pecado (3:40-47). Las muchas formas en primera persona plural indican que es el pueblo quien habla en estos versículos. Aprendiendo de la exposición ya dada por el varón literario de sus sufrimientos agudos (vv. 1-18) y de algunas enseñanzas derivadas de ellos (vv. 19-36), los judíos toman la decisión de aprovechar el consejo dado al final del v. 39 (vv. 40-41) y luego se dirigen a Dios (vv. 42-47).

3.3.1. Toman la decisión de arrepentirse genuinamente (3:40-41).

3.3.2. Se dirigen a Dios para reconocer que la aflicción de Judá es castigo divino por su pecado y para señalar que ese castigo fue ejecutado por las naciones enemigas (3:42-47).

3.3.2.1. La aflicción provino de Dios como castigo por el pecado (3:42-45).

3.3.2.2. La aflicción provino de las naciones enemigas (3:46-47).

3.4. El autor llora el sufrimiento de Jerusalén, el cual puede ser aliviado solamente por Yahvé (3:48-51). Ahora el “yo” parece ser el autor mismo (cp. 2:11). Es hasta posible que él haya comenzado a hablar desde el v. 40, primero exhortando a su pueblo (vv. 40-41) y luego hablando a nombre de su pueblo (vv. 42-47).

3.5. El pueblo judío, personificado como un individuo, ruega a Yahvé castigar a las naciones que le han afligido injustamente (3:52-66). Después de las referencias al sufrimiento del pueblo en los vv. 42-51, lo más natural es entender que el “yo” ahora no es ni el personaje literario que habla en los vv. 1-39, ni el autor que habla en los vv. 48-51, sino el pueblo. De la misma manera el pueblo ha hablado como un “yo” al final de los dos

capítulos anteriores (cp. 1:12-16, 18-22; 2:20-22).

3.5.1. Acusa a los enemigos de haberle afligido injustamente (3:52-54).

3.5.2. Con fe ruega a Yahvé que escuche su clamor y le haga justicia frente a las naciones enemigas (3:55-66).

3.5.2.1. Con fe ruega a Yahvé escuchar su clamor (3:55-57). En el v. 56 el pueblo primero afirma “oíste mi voz”, pero luego pide “no escondas tu oído al clamor de mis suspiros”. La afirmación y la petición parecen contradecirse la una a la otra. VP y NVI evitan el problema traduciendo el segundo verbo como una afirmación también (“no escondiste tu oído...”), pero el hebreo definitivamente no permite eso. BJ y RVA resuelven el problema traduciendo la petición como el contenido del clamor que Yahvé oyó según la afirmación. Esta solución tal vez sea posible en el v. 56, pero la misma “contradicción” va a surgir en los vv. 58-59 y en los vv. 60-63, y en estos pasajes la solución mencionada no sirve. Delbert Hillers, en su respetado comentario *Lamentations*, opta por interpretar todos los verbos en vv. 56-66 como peticiones, pero existe bastante duda de que los verbos hebreos en tiempo perfecto (el tiempo de los verbos traducidos como afirmaciones en RV60) puedan traducirse como peticiones. Ahora bien, el contexto no deja duda de que el propósito principal de los vv. 55-66 es rogarle a Yahvé que él haga algo que no ha hecho todavía. Probablemente, entonces, debemos entender las afirmaciones en los vv. 56-62 como confesiones de fe de que Yahvé contestará las peticiones plasmadas en los vv. 56, 59, 63-66; en fe afirman que él ya las ha contestado.

3.5.2.2. Con fe ruega a Yahvé que le haga justicia (3:58-59).

3.5.2.3. Con fe ruega a Yahvé tomar nota de las injusticias que las naciones enemigas han cometido maquinando contra Judá y burlándose de él (3:60-63).

3.5.2.4. Ruega a Yahvé castigar a las naciones enemigas conforme a su maldad (3:64-66). En cuanto a las oraciones imprecatorias, ver la nota sobre 1:22.

**4. CUARTA LAMENTACIÓN (4:1-22).** Es un poema acróstico alfabético que lamenta el sufrimiento de los habitantes de Jerusalén, especialmente el hambre durante el sitio de la ciudad, y reconoce que el pecado de Judá que fue causa del sufrimiento.

4.1. El poeta lamenta la destrucción del templo y el cautiverio de los habitantes de Jerusalén (4:1-2; comp. 2 R. 25:9-11; Jer. 52:13-15). En 4:1-16 el poeta habla acerca de Jerusalén en tercera persona.

4.2. El poeta hace memoria del hambre agudo durante el sitio de Jerusalén (4:3-10).

4.2.1. Los padres no podían alimentar a sus hijos hambrientos (4:3-5; cp. 2:11-12, 19). Tocante a la “crueldad” proverbial del avestruz hacia sus hijos, ver Job 39:13-16.

4.2.2. El pecado de Judá aparentemente era peor que el de Sodoma, pues el castigo de Judá, por ser más prolongado, fue más doloroso que el castigo de Sodoma (4:6).

4.2.3. Aun los nobles robustos se volvieron flacos encogidos (4:7-8). El vocablo traducido “nobles” (4:7) es literalmente “nazareos” (cp. BJ, BDLA, y las notas en RVA, RV95). Sin embargo, una de sus acepciones es “distinguido” o algo por el estilo. Así a José se le llama literalmente “el nazareo de entre sus hermanos” (Gn.

49:26; Dt. 33:16).

4.2.4. La muerte lenta por el hambre era peor que la muerte a espada (4:9).

4.2.5. Las madres que amaban a sus hijos llegaron a comerlos (4:10; comp. 2:20; Dt. 28:52-57; Jer. 19:9). En lugar de “piadosas”, tradúzcase “compasivas” (*BDLA*, *RVA*, *NVI*) o “tiernas” (*BJ*). El adjetivo se refiere al amor maternal. Tal vez indique que los hijos que las madres comieron primero habían fallecido del hambre, aunque para un caso contrario ver 2 R. 6:24-29.

4.3. El poeta reconoce que Jerusalén sufrió por la ira de Yahvé, la cual fue provocada por sus pecados (4:11-16).

4.3.1. Jerusalén sufrió el enojo de Yahvé (4:11).

4.3.2. Jerusalén no cayó porque fuera indefensa, sino porque pecó (4:12-16).

4.3.2.1. Jerusalén tenía impresionantes defensas (4:12; cp. 2 S. 5:6).

4.3.2.2. Jerusalén sufrió por su pecado (4:13-16).

4.3.2.2.1. Específicamente sufrió por la sangre justa que derramaron sus profetas y sacerdotes (4:13).

4.3.2.2.1.1. El derramamiento de sangre justa, es decir, el asesinato de aquellos que se oponían a las injusticias que los poderosos cometían, es el único pecado concreto que se menciona en Lamentaciones, un indicio de la gravedad de semejante maldad. Ezequiel también acusó a Jerusalén de este pecado (Ez. 22:2-13).

4.3.2.2.1.2. Probablemente los profetas y los sacerdotes no derramaban sangre justa directamente, pero sí lo hacían indirectamente, pues en lugar de denunciar la violencia de los poderosos, vaticinaban paz y prosperidad para la nación (cp. Jer. 23:14, 17; Ez. 13:10. Esto lo hacía para proteger su propia integridad física (cp. Jer. 26:20-23; 36:17-19, 26; 38:4) y por conveniencia económica (cp. Mi. 3:11; Jer. 6:13; 8:10). Así se hacían culpables de la violencia y acreedores del castigo correspondiente (cp. Ez. 3:17-20).

4.3.2.2.2. Los profetas y sacerdotes ya sufrían el castigo merecido, profanados y deportados de la tierra de Judá para nunca regresar (4:14-16).

4.4. Los habitantes de Jerusalén recuerdan cómo sus esperanzas fíncadas en lo humano resultaron vanas (4:17-20). En estos cuatro versículos el profeta deja de hablar del pueblo en tercera persona y cambia a primera persona plural, así identificándose más estrechamente con ellos.

4.4.1. No recibieron de Egipto el socorro esperado (4:17-19; comp. Jer. 37:5-7; Ez. 29:6-7). Los vv. 18-19 pueden referirse a la persecución babilónica de una misión que viajaban a Egipto en busca de apoyo (cp. v. 17), o a la persecución babilónica del ejército de Judá cuando intentó huir de Jerusalén (cp. Jer. 52:7-8).

4.4.2. El rey Sedequías, con todo y ser el ungido de Yahvé y heredero del pacto

davídico, lejos de salvar a Jerusalén, fue tomado preso él mismo (4:20; comp. Jer. 52:7-11).

4.5. El poeta se dirige a Edom y a Sión para profetizar el juicio del primero y para asegurarle al segundo que no volverá a ir al cautiverio (4:21-22).

4.5.1. Se dirige a la hija Edom para anunciarle que será castigado por colaborar con Babilonia contra Judá (4:21, 22b; cp. Ez. 35:1-15). En el A.T. las profecías contra Edom son especialmente fuertes, especialmente después de la invasión babilonia, tal vez porque al pecar contra Judá e Israel pecaba contra su hermano (cp. Am. 1:11; Mal. 1:2-4).

4.5.2. Se dirige a la hija Jerusalén para anunciarle que su castigo no se repetirá (4:22a).

**5. QUINTA LAMENTACIÓN (5:1-22).** Es una oración que llama a Yahvé a fijarse en el sufrimiento de su pueblo, convertirlo y bendecirlo de nuevo.

Aunque tiene 22 versículos, este poema, a diferencia de los cuatro anteriores, no es un acróstico. Además, consiste en 22 dísticos que manifiestan mucho paralelismo entre las dos líneas, mientras que los capítulos 1-4, que consisten en aproximadamente 66 dísticos cada uno (caps. 1-3) o de 44 dísticos (cap. 4), tienen relativamente poco paralelismo entre las líneas. El lector naturalmente se pregunta por qué el capítulo 5 difiere de los otros cuatro en estos aspectos formales, lo cual le conduce a buscar qué otras diferencias, de forma pero especialmente de contenido, podría haber. Se comentará algunas de estas diferencias en la exposición del capítulo que se presenta a continuación.

5.1. El pueblo pide a Yahvé recordar y prestar atención a su sufrimiento y vergüenza (5:1).

5.1.1. Este es el único de los cinco capítulos del libro que comienza como una oración. El capítulo también termina como oración, de modo que todo el capítulo tiene que entenderse como una oración. En los capítulos 1-3 las oraciones son más breves (1:9c, 11c, 20-22; 2:20-22; 3:42-47, 52-66), y en el capítulo 4 el poeta no se dirige a Dios para nada.

5.1.2. Este el único capítulo en que el poeta comienza hablando a nombre del pueblo en primera persona plural. De hecho, él continúa hablando así en todo el capítulo menos los vv. 11-14. En los otros capítulos utiliza la primera persona plural solamente en 3:40-47 y 4:17-20.

5.1.3. Implícita en la petición del v. 1 es una súplica para que Yahvé no solo mire y vea, sino que tenga misericordia de su pueblo y lo libre de su sufrimiento (cp. vv. 20-21 y ver las peticiones similares en 1:9c, 11c, 20; 2:20).

5.2. Se cuenta a Yahvé el sufrimiento y vergüenza que los judíos padecen como consecuencia de la conquista babilónica en 586 a.C. (5:2-18). Esta sección es una lamentación semejante a los otros capítulos, pero se distingue de ellos por ser expresada mayormente en primera persona plural, y porque, enmarcada por 5:1, 19, tiene que entenderse como parte de una oración.

5.2.1. El pueblo le cuenta varias angustias que ellos sufren (5:2-10).

5.2.1.1. La pérdida de la heredad y las casas a extranjeros (5:2) es lo opuesto de lo que Yahvé prometió en Levítico 20:24 y Deuteronomio 6:10-11.

5.2.1.2. La falta de reposo de los enemigos (5:5) es lo contrario de lo que Yahvé prometió en Deuteronomio 12:10; 25:19.

5.2.1.3. En lugar de “Al egpcio y al asirio extendimos la mano” (5:6), tradúzcase literalmente “A Egipto y a Asiria dimos la mano”. La oración se refiere a la hechura de pactos. Sobre los pactos que Judá hizo con Egipto y Asiria, los cuales fueron condenados por los profetas, ver Jeremías 2:18, 36; 37:5-7; Ezequiel 16:26, 28; 2 Reyes 16:7-10 (cp. también las referencias a los pactos que el reino del norte hizo con Egipto y Asiria en Os. 7:11; 12:1; Eze. 23:7-9).

5.2.1.4. Sobre el concepto del sufrimiento por los pecados de los padres (5:7), ver Éxodo 20:5; Deuteronomio 5:9; Jeremías 31:29; Ezequiel 18:2. Aquí, a diferencia de la situación referida en Ezequiel 18:2, los judíos no echan la culpa solamente a los padres, sino que reconocerán en el v. 16 que ellos también han pecado. Este concepto combinado también se halla en Jeremías 3:25; Nehemías 1:6; 9:2.

5.2.1.5. Sobre el sufrimiento de ser gobernados por esclavos recién llegados al poder (5:8), cp. Proverbios 30:21-22; Ecl. 10:7 (cp. también Ecl. 10:16-17).

5.2.2. El poeta le cuenta las angustias de varios grupos de la sociedad judía: las mujeres, los gobernantes, los ancianos y los jóvenes (5:11-14).

5.2.2.1. En estos versículos el poeta no utiliza formas de la primera persona. Ese cambio ayuda a distinguir 5:11-14 como una unidad distinta de los versículos anteriores y posteriores.

5.2.2.2. Moler con molino de mano (5:13; el molino de asno no se inventó hasta el siglo V a. C.) era labor de mujer (cp. Jue. 9:53), y particularmente de esclavas del más bajo rango (cp. Ex. 11:5; Isa. 47:2). En el mundo antiguo este trabajo tedioso se asignaba como castigo y humillación a prisioneros de guerra (cp. Jue. 16:21), criminales y esclavos desobedientes.

5.2.3. El pueblo le cuenta la tristeza que les embarga el alma por la desolación de Jerusalén (5:15-18).

5.2.3.1. Aquí el poeta vuelve a hablar desde la perspectiva del pueblo, en primera persona plural.

5.2.3.2. En el v. 16 el poeta reconoce que el sufrimiento del pueblo es castigo por su pecado (cp. 1:18, 20; 2:14; 3:42; 4:6, 13).

5.2.3.3. El motivo de la tristeza fue la desolación de Jerusalén (5:18). La referencia a la presencia de las zorras (5:18) es una forma de recalcar que la ciudad, una vez vibrante y llena de actividad, ha quedado abandonada (cp. Is. 13:19-22; 34:12; Sof. 2:13-15).

5.3. El pueblo pide a Yahvé, el rey, convertirlos y restaurarlos (5:19-22).

5.3.1. Explícitamente se dirige a Yahvé en 5:1 y 19-22, así enmarcando todo el capítulo y mostrando que todo el capítulo es una oración.

5.3.2. Reconoce que aunque Jerusalén ha caído, Yahvé sigue reinando (5:19).

5.3.3. Vuelve a pedir a Yahvé que deje de olvidar el sufrimiento del pueblo (5:20, cp. v. 1). El “te olvidas” (5:20) recoge el “acuérdate” de 5:1, enmarcando la oración y subrayando su propósito principal (ver la nota sobre 5:1).

5.3.4. Pide a Yahvé que los convierta y los restaura (5:21).

5.3.4.1. La oración en los capítulos 1 y 3 pone mayor énfasis en el castigo de las naciones enemigas (1:20-22; 3:60-66). Aquí, en cambio, el énfasis recae en la restauración de Judá.

5.3.4.2. El pueblo reconoce que puede volver a Yahvé solamente si él los haga volver (5:21a; cp. Jer. 31:18, 31-34; Ez. 20:32-33; 36:25-29). En todo Lamentaciones solo aquí se encuentra este reconocimiento. Siglos después el NT también enseñará que la conversión es una obra de gracia divina (cp. Ef. 2:8).

5.3.5. Recuerda a Yahvé que él no les ha perdonado y librado del castigo todavía (5:22; cp. v. 1). Si bien dos de los últimos cuatro versículos son positivos (5:19, 21), la oración concluye con una nota negativa, no dejando a Yahvé olvidar la realidad angustiosa que el pueblo vivía (cp. 5:1-18, 20).

Usado con permiso

*ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.*